

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Coriún Aharonián. *Introducción a la música*. Segunda edición. Montevideo: Tacuabé, 2002, 178 pp.

La primera edición de *Introducción a la música* del conocido compositor, musicólogo y docente uruguayo Coriún Aharonián apareció en 1981. Veinte años después Aharonián revisó, corrigió y agregó una serie de informaciones que actualizaron el trabajo que ya, anteriormente, había demostrado su utilidad pedagógica. La necesidad de una nueva edición —el texto fue objeto de duplicaciones mimeográficas y fotocopias numerosas— obligó a su autor a publicar esta segunda tirada que, con seguridad, será también muy bien recibida por el público, en particular iberoamericano.

Introducción a la música, como su título lo indica, es un libro destinado a difundir conocimientos generales sobre la música y su desarrollo, poniendo especial énfasis en lo ocurrido en el siglo XX y particularmente en el acontecer de nuestra América, tanto de la llamada música "cultura" como de la "popular". Es el tratamiento de estos asuntos lo que otorga al trabajo de Aharonián primordial trascendencia, la manera, el enfoque de ese tratamiento. El autor advierte la forma en que visualiza el problema en sus "Palabras previas a la segunda edición", cuando escribe: "He buscado ser objetivo, pero sin caer en la ilusión de que la asepsia significa objetividad. Intento, pues, provocar al lector a fin de que pueda buscar, siempre, sus propias fuentes de información". A continuación recuerda que de Juan Carlos Paz aprendió que "la verdadera objetividad consiste en ser francamente subjetivo, poniendo los anteojos de esa subjetividad del autor sobre la mesa. Es decir, permitiendo que la subjetividad inevitable sea tan honesta y diáfana que el lector pueda desde el vamos observar lo descrito a través del color de los anteojos del autor".

El trabajo de Coriún Aharonián está muy inteligentemente organizado. Comienza con un grupo de breves capítulos dedicados al análisis sucinto, básico de temas esenciales: "La música", "El sonido", "Las músicas", "Los instrumentos" (en el libro existe un apéndice: "Síntesis de la clasificación Hornbostel-Sachs de instrumentos musicales"), "Las músicas modales" y "El sistema tonal". Los capítulos siguientes abordan principalmente aspectos históricos, profundizando en lo atinente al siglo XX. Aquí se pone en evidencia la mucha información actualizada que posee el autor del libro en ese campo. Esos capítulos son: "La música culta europea antes del siglo XX", "La música popular europea antes del siglo XX", "Las otras músicas, los otros pueblos: una aproximación mínima", "El siglo XX en la música culta occidental", "La música popular del siglo XX" y, finalmente, "La tecnología". Se puede afirmar que esta *Introducción a la música* de Aharonián es una visión original del tema, es la visión de un latinoamericano, por cierto, muy necesaria en la educación musical de los países del continente.

Sin pretenderlo, el mencionado trabajo de Coriún Aharonián puede ser un aporte en la discusión sobre la importancia y papel de la educación musical en sus distintos niveles, que en estos tiempos se ha desarrollado en nuestro medio. En ella han participado, sin concertarse, la Asociación Nacional de Compositores (ANC), que ha organizado una serie de encuentros con especialistas en la enseñanza de la música; la Asociación Chilena de Musicología, en cuyo Segundo Congreso, realizado del 15 al 18 de enero del presente año, afloró el problema de la educación musical dentro del tema general "Música y globalización", y, ahora, se anuncia un encuentro del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM), del 6 al 10 de octubre próximo, en que los pedagogos en música del continente analizarán profundamente los problemas de la enseñanza de esa especialidad, al plantearse el tema "Música y valores en la educación musical actual".

En las variadas reuniones tenidas hasta ahora se ha reiterado que difícilmente se podría esperar algún progreso en el desenvolvimiento del medio musical chileno, si no se cuenta con una enseñanza de la música adecuada para esos fines en la totalidad de los sectores de la población, en cada momento de la enseñanza y mediante todos los medios que el desarrollo tecnológico permite. La educación musical, en su más amplia acepción, se transforma, de esta manera, en elemento clave en cualquier acción que esté destinada al desarrollo de la vida musical del país.

Como es natural, las tareas que se avecinan en el campo de la educación musical en todos sus niveles, van a requerir necesariamente material bibliográfico, dentro del cual debería contemplarse *Introducción a la música* de Coriún Aharonián, por las características que dicho texto posee y que se han señalado en la presente reseña.

Fernando García

RESEÑAS DE FONOGRAMAS

Viola chilena del siglo XXI. CD. Luis José Recart. Composiciones de Sebastián Errázuriz, Carlos Zamora, Sebastián Rehbein, Sergio Ortega, Sergio González, Javier Farfás y Guillermo Rífo. Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2002.

Luis José Recart es un músico que ha trabajado en forma constante durante seis años en pos de la creación y difusión musical chilena, más allá de su instrumento, la viola. Esta actividad encuentra su germen en la valorización absoluta de lo propio, convencimiento surgido luego de vivir 25 años fuera de su país. Luis José comenzó sus estudios musicales en Viña del Mar, de la que es oriundo, prosiguiendo sus estudios en el Conservatorio de Costa Rica, en el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú y en el Conservatorio Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, donde obtuvo el Master in Fine Arts con calificación de violista concertista, artista de música de cámara, artista de orquesta y profesor de viola. A estos nutridos estudios se le suma una vasta experiencia orquestal en Costa Rica, Rusia, Portugal y Chile, experiencia en dirección orquestal y música de cámara, y una gran actividad como docente.

Poco después de su regreso a Chile hace seis años, se instaló en lo que sería el centro de operaciones de su proyecto de promoción y difusión de la música chilena, el Instituto Profesional Escuela Moderna de Música. En esta institución Recart es profesor de viola, violín, y música de cámara, además de ser el fundador y director titular de la Orquesta Moderna, orquesta integrada por alumnos de esta institución. El objetivo primordial de Recart al crear esta orquesta ha sido educar a las nuevas generaciones de músicos en Chile en el conocimiento de su propia música, tratada siempre de manera negativa. La Orquesta Moderna se convirtió en un espacio en el cual sus jóvenes integrantes se vieron enfrentados prioritariamente al trabajo de obras nuevas, la mayoría de las veces con el compositor presente. La música chilena contemporánea ocupa el primer lugar del repertorio de esta orquesta. La que ha estrenado la totalidad de la obra de los alumnos de composición de la Escuela Moderna. La música latinoamericana ocupa el siguiente lugar en prioridad. En último lugar figura la música europea. En cinco años de trabajo han interpretado más o menos 300 obras, siendo el 80% de ellas chilenas o latinoamericanas. La temporada consta de 10 conciertos al año en la Sala de la Escuela Moderna. Además, reciben múltiples invitaciones a festivales de orquestas juveniles y de música contemporánea.

El disco compacto *Viola chilena del siglo XXI* es el segundo de tres discos dedicados a la música chilena y latinoamericana. Los otros dos, *Jóvenes músicos para nuevos compositores* y *Orquesta moderna in vivo*, grabados por la Orquesta Moderna bajo su dirección. Para este segundo disco dedicado a la viola, Recart encargó todas las obras, excepto la obra *Tacuabé* de Sergio Ortega. Casi la totalidad de los compositores elegidos provenían de la música popular. Esto motivó especialmente a Recart dado que la viola proviene de la música docta. Recart se preocupó de trabajar con estos jóvenes creadores las posibilidades no sólo técnicas de la viola, sino que su riqueza en cuanto a coloridos timbrísticos. De este modo le cupo una participación activa en la creación de las obras, llevando a la realidad interpretativa lo escrito, y entregando ideas para que los compositores pudieran descubrir las riquezas de este poco conocido instrumento. Como resultado, actualmente dos de los compositores estudian viola con Recart en forma regular. De este modo, este disco le otorga una nueva trascendencia a la viola, mucho más allá de la función de relleno armónico, con la que generalmente se la ha asociado.

A los compositores se les requirió escribir para viola junto a uno o más instrumentos no tradicionales, que no duplicaran combinaciones tradicionales, tales como viola y piano, violín y viola, etc. Los instrumentos deberían ser fácilmente transportables, para poder interpretar las obras en cualquier lugar. La estilística de las obras debía corresponder al lugar en que se encontraban musicalmente los compositores, partiendo de la música popular para continuar estudios de composición en instituciones ligadas de alguna forma a la música docta. Por coincidencia, todos los compositores eligieron la percusión como el otro instrumento, ya fuera vibráfono, marimba, timbales, bombo, batería, tomtoms. Uno agregó piano, en combinaciones que ambientan la viola de manera fresca e inventiva. Los percussionistas Gonzalo Muga, Sergio Menares, Nicolás Ríos, Marcelo Espíndola, el pianista Enrique Baeza y la narradora Marés González merecen especial mención, no sólo por su impecable interpretación sino por la evidente comprensión de la partitura y el equilibrio perfecto con la viola.